

Bet Hamidrash Hameír Laárets | Número 71

Ki Tisá | Pureza interna todo el día



MESILOT

Senderos hacia el Alma

Esclarecedoras enseñanzas del Tzadik
Rabenu Yoram Mijaél Abergel, *zatzal*

Publicación basada en las charlas de su hijo
Harav Hagaón Rabenu Israel Abergel, *shlita*

...SENDEROS HACIA EL ALMA...

CONTENIDO

Tiempo de relatar historias.....	1
Traeremos otra historia.....	4
Cree en ti mismo	7
El <i>korbán</i> de Pésaj	7
Eres muy importante	9
Tres mundos	11
Pureza antes del servicio	12
¿Qué pasa por la noche cuando dormimos? ...	13
Cómo empezar tu día	15
Arma de guerra	16
La verdadera identidad	16
Lavado de manos junto a la cama	21
Sigue el buen camino	23
Levanta tu cabeza	26
En síntesis.....	27



DONE AQUÍ

Bet Hamidrash Hameir Laáretz

Impresión y distribución de las enseñanzas del
Rabbi Yoram Mijael Abergel zt"l

✉ P.O.Box 345, Netivot, 8771301, Israel	☎ (954) 800-6526
@ en@h-l.org.il	📺 Hameir Laarets ES
🌐 www.hameir-laarets.org.il/en	📞 054-870-8737
📍 HaKatzir 666, Netivot, Israel	📄 +972-77-223-1130

Parashat Ki Tisá

Tiempo de relatar historias

El sonido de las trompetas rompió el silencio del lugar. Los mensajeros se conmovieron hasta las lágrimas, pero la gente del pueblo, no tanto. Uno de los mensajeros proclamó para que todos lo oyeran: “Un visitante muy distinguido se dirige hacia acá. ¡El gran emperador Napoleón Bonaparte, el más poderoso de los reyes del mundo, está a punto de pasar por este pequeño pueblo en su camino a conquistar otros países!”.

Durante las últimas semanas antes de la visita, nadie en el pueblo hablaba *lashón hará*... Todas las conversaciones de las personas se centraban en un solo tema:

La visita tan esperada del más grande de los emperadores.

Por fin llegó el gran día. Nadie fue a trabajar. Todos los habitantes del lugar salieron a recibir al homenajeado emperador. Zelig, un profesor de

niños y un profundo pensador, también salió a recibir al emperador. Sumergido en sus pensamientos, fijó sus ojos en el lejano horizonte, a la espera de la caravana imperial, como todos los demás...

De repente, una nube de polvo que se levantó de la nada, se acercó a gran velocidad, robando el latido del corazón de todos los que estaban esperando. “¡Se acerca la escolta del emperador!”, susurraba la gente con gran emoción.

La nube se acercó en un instante, y unos momentos después, toda la gente del pueblo vio a aquel hombre del que tanto habían oído hablar, incluso en las conversaciones entre el rezo de *Minjá* y *Arvit*.

Había llegado el gran emperador, un hombre de baja estatura, vestido con pantalón blanco y montado en su majestuoso caballo.

Detrás de él marchaban numerosos batallones de soldados leales y disciplinados, y un enorme ejército iba detrás de ellos.

Zelig miró a Napoleón como hipnotizado, y volvió a hundirse en sus pensamientos. De repente, una amplia sonrisa, al borde de la risa, se dibujó en su rostro.

El gobernante, que pasaba vigilante a través de la multitud, tenía ojos de halcón y notó que el judío sonreía mientras todos los demás temblaban ante él. La ira ardió en su corazón...

Napoleón fue lo suficientemente inteligente como para no reaccionar en ese momento con un ataque de ira. Fingió no haberse percatado de lo ocurrido, pero al día siguiente, el pobre judío se dio cuenta de que nada pasaba desapercibido ante los ojos del tirano. Los soldados se presentaron en la puerta de su casa, y ni siquiera le dieron tiempo para escribir un testamento...

Zelig fue atado y esposado, y fue conducido bajo una fuerte vigilancia hasta donde estaba

estacionada la caravana real. Sus labios murmuraron las palabras de la confesión antes de morir, mientras su mente intentaba buscar frenéticamente una excusa para salvarse.

El emperador estaba sentado en su trono improvisado y el pobre Zelig, lleno de miedo, fue llevado delante de él.

“¿Ayer te reíste delante de mí?”, preguntó el tirano. Zelig asintió débilmente, como si estuviera a punto de morir.

“¿Por qué?”, retumbó la voz de Napoleón, quien no toleraba ni el más mínimo desafío a su liderazgo.

Zelig, con la cabeza gacha, guardó silencio, sin siquiera abrir la boca.

“¿Dime por qué te reíste de mí?”, rugió el gobernante, que no estaba acostumbrado a que una persona no le respondiera de inmediato. Pero el judío no dijo ni una sola palabra.

“¿Sabes que tu vida está en mis manos? ¡Una palabra mía y estás muerto! ¿No tienes miedo?”.

Un judío sigue siendo sabio en todas las situaciones. La respuesta de Zelig sorprendió incluso al mismo emperador. “Si te digo por qué me reí, de cualquier forma me matarás. Y si de todos modos me voy a morir, ¿es mejor que no hable!”, respondió el ingenioso profesor.

El desafío lanzado ante el poderoso conquistador fue enorme. Dentro de él se produjo una feroz lucha entre su curiosidad y su orgullo. Pero al final, le ganó la curiosidad, como era de esperarse. “¡Te juro que si me dices por qué te reíste, no te haré ningún daño!”.

La vida de Zelig se salvó.

“Vivo en las afueras de la ciudad —le dijo Zelig a Napoleón—, y todos los días veo al pastor de la ciudad, un niño escuálido, que conduce detrás de él un rebaño grande y poderoso.

Siempre que lo veo me surge la misma pregunta. ¿Cómo es posible que esas bestias caminen detrás de ese chico tan delgado con tanta

sumisión, con una obediencia increíble? Con una sola patada del casco de uno de ellos, el pastor no sería más que un montón de huesos, ¡en especial si toda la manada lo atacara al mismo tiempo!

Este asunto me estuvo inquietando durante años. Y ayer, la pregunta se hizo aún más fuerte cuando vi a tu poderoso ejército marchando detrás de ti. El emperador es tan sólo un hombre pequeño. Todos sus soldados lo odian, y todos en su poderoso ejército pueden aplastarlo de un solo golpe. ¿Cómo es posible que un ejército tan poderoso sea tan sumiso y obediente?”.

Napoleón se quedó atónito. En verdad, él también quería saber cuál era la respuesta...

“La respuesta es que cada uno de los soldados piensa que él es el único que odia al emperador, y cierto es que él solo no tiene el poder para derrotar al emperador y a su ejército. Pero si los soldados supieran que todos ellos piensan igual, ya no quedaría rastro del honorable emperador. Cuando lo vi a usted y a su ejército, la

pregunta que tanto tiempo me inquietó respecto al pastor

quedó respondida. Por lo tanto, no pude contener mi sonrisa”.¹

Traeremos otra historia...

La siguiente historia fue contada por uno de los alumnos del Rabino Asher Freund:²

Antes de que mi hija cerrara un *shiduj* y se comprometiera, fui a preguntarle al Rab Asher su opinión al respecto. Él estuvo de acuerdo y me aconsejó que concretáramos el compromiso. Mi consuegro quería realizar una prueba de detección genética en el último momento, antes de cerrar el *shiduj*. Le dije que, en este caso, el Rabino Asher se oponía a hacer dicha prueba. (Nota importante: el Rab Asher trataba cada situación de manera particular, por lo tanto, no se pueden sacar conclusiones a partir de este caso.) Pero de todas maneras lo consultaría, ya que mi consuegro me dijo que era algo muy necesario para él.

Le pregunté al Rab Asher y me respondió: “Si insiste con ese asunto, que tome a su hijo y que se lo lleve en paz...”.

Después de que le conté a mi consuegro lo que me dijo el Rab Asher, fue a preguntarle a su Rabino, el Rebe de Lelov, quien lo regañó diciendo: “Cuando me preguntaste sobre el *shiduj*, estuve de acuerdo y te dije que lo cerrarás. En cuanto a la prueba de detección genética, el Rab Asher dijo que no la hagan. ¿Crees que el Rab Asher es un niño pequeño? Si dice que no la hagan, significa que está asumiendo la responsabilidad. Entonces, ¿por qué interfiere? ¡Ve rápido y cierra el *shiduj*!”.

El consuegro se comprometió a aportar 25,000 dólares para que la pareja comprara un apartamento. El Rab Asher pidió que yo agregara otros 10,000 para comprar un ático, como compensación para mi hija, pues tuvo que ir a vivir a Ashdod mientras que sus hermanas se quedaron a vivir en Bené Berak.

1. *Benóam Sítaj, Bamidbar*, pág. 401.

2. *Rabí Asher Mipí Talmidav*, p. 494.

En Purim invité a mi consuegro y me trajo noticias nada buenas. Su hermano, que vivía en Nueva York, y quien se había comprometido a proporcionarle los 25,000 dólares, le informó que ya no podía hacerlo. “Yo vivo de mi salario como profesor —afirmó el consuegro—, y no puedo dar esa suma. Dependía de la palabra de mi hermano, y ya no puedo cumplir con mi compromiso”.

Al día siguiente, en *Shushán Purim*, fui a ver al Rab Asher y lo puse al tanto de la situación. El Rab no entendió: “¿Qué quiere decir con que no puede poner el dinero? ¡Él se comprometió! ¡Dile que vaya a Estados Unidos a recaudar el dinero!”.

Al día siguiente le dije a mi futuro consuegro que el Rab Asher había dicho que él debía cumplir su compromiso, y que le sugería que viajara al extranjero para recaudar dinero. Él aceptó y el día después de Pésaj viajó a los Estados Unidos, donde permaneció hasta la víspera de Shavuot. Pero los resultados fueron bastante desalentadores. Tan sólo pudo recaudar 8,000 dólares.

Un mes antes de la boda...

Fui a hablar con el Rab Asher y le conté que mi consuegro sólo había logrado recaudar 8,000 dólares. Rab Asher me dijo: “¡Pero prometió aportar 25,000 dólares! ¿Qué quiere decir con que sólo dará 8,000?”. Le expliqué que mi consuegro era maestro y que tenía muchos hijos. La hermana del novio estaba también a punto de empezar a buscar *shiduj* y él no tenía cómo conseguir más dinero.

Rab Asher comenzó a caminar de un lado a otro y me miró varias veces con su singular mirada.

Al cabo de algunos minutos, tomó mi mano y me dijo: “Escucha, la *shefa* (abundancia del Cielo) tiene que bajar de cualquier manera. Si tu consuegro no tiene el mérito, tú lo tendrás. De ahora en adelante, no le hables más ni de un centavo que él te deba. ¡Paga tú todo lo necesario!

Miré al Rab Asher conmocionado, mientras me preguntaba: “¿Cómo pondré yo mi parte y la de mi consuegro?”.

Rab Asher dijo: “¿Escuchaste lo que te dije? Recuerda, no hables con él respecto al dinero.

Llámalo y dile que vaya tranquilo a la boda. Dile que puede ser feliz y estar conforme porque todo va a estar bien, y tranquilízalo porque está destrozado por dentro”. Y en realidad, el consuegro era un hombre decente y leal, sólo que estaba muy presionado por el dinero. En este caso había confiado en su hermano, y su hermano resultó no ser ningún apoyo.

Rab Asher me dio la mano y me dijo enfáticamente: “La *shefa* fluirá a través de ti”.

Este incidente ocurrió un domingo.

Sentí que no podía consolar a mi consuegro con la noticia de la anulación de todos sus compromisos, así que no lo llamé para darle el mensaje que mi Rabino me pidió que le transmitiera.

El jueves de esa misma semana me encontré de forma inesperada con Rab Asher en una panadería de Bené Berak; me llevó a un rincón y me preguntó en voz baja: “¿Lo llamaste?”.

Y le dije la verdad: “No”.

“¿**Por** qué?”, preguntó.

“**Porque** es muy difícil para mí”, le respondí:

“**¡Eres** un malvado! —exclamó enojado Rab Asher—. Tu consuegro está muy preocupado y de cualquier manera tú vas a pagar por todo, así que ¿por qué no puedes llamarlo para tranquilizarlo? ¡Llámalo ahora! ¡No seas cruel! Tienes hasta el viernes para hacerlo. ¿Escuchaste lo que te dije?”.

Lo llamé de inmediato.

La boda se celebró a tiempo con la ayuda de Hashem. Por unos diez meses consecutivos después de la boda, recibí 5,000 dólares al mes sin explicación alguna; simplemente mis canales de la *parnasá* se expandieron.

Pagué todos los gastos de la boda, incluyendo los compromisos fundamentales que debía pagar por mi consuegro. Tenía mucho dinero y no escatimé en los gastos. Pasaron diez meses y recuperé todo lo que gasté, tal como me había dicho el Rab Asher: “La *shefa* fluirá a través de ti”. Realmente me llegué en abundancia.

Sin embargo, de repente todo se detuvo. Cuando ya no necesité dinero adicional

para cubrir esos gastos adquiridos, todo volvió a la normalidad...

Cree en ti mismo

En la primera historia, nos encontramos con soldados fuertes y poderosos, que temblaban de miedo ante un pequeño hombre, porque no eran conscientes de su propia fuerza.

En la segunda, un judío recibió la promesa explícita de un gran *Tzadik* de que tendría el mérito de ser un canal para recibir abundancia, pero él no creyó en su propia fuerza. A pesar de la promesa de su Rab, tuvo miedo de no ser lo suficientemente digno de recibir dicha bendición. Por lo tanto, no tuvo la fuerza de informarle a su consuegro, hasta que recibió una fuerte reprimenda...

La falta de fe en el poder del alma Divina que cada judío tiene provoca mucho dolor.

En nuestra *parashá* se mencionan nueve *mitzvot*: cuatro positivas y cinco negativas.³

La primera *mitzvá* consiste en dar medio siclo de plata una vez al año. La segunda le ordena a los *cohanim* santificar sus manos y sus pies cada vez que van a ingresar al *Bet Hamikdash*, y antes de comenzar su servicio. Y este es el primer encuentro de esta semana con la cuestión de la pureza.

En esta ocasión aprenderemos sobre la oportunidad y el mérito de purificarnos, y también sobre la magnitud de la pérdida de aquellos que no creen en el poder que Hashem les dio.

Empecemos desde el principio...

El korbán de Pésaj

Am Israel sufrió golpes, torturas, degradación y humillaciones a lo

largo de los arduos años de esclavitud en Egipto.

3. Véase *Séfer Hajinuj, Mitzvot* 105 a 113.

Y luego, las plagas comenzaron a azotar a Egipto. El primer golpe causó mucha sangre, y la situación sólo siguió deteriorándose. El primero de nisán, en el año 2448 de La Creación, en el intermedio entre la novena y la décima plaga, Hashem se le reveló a Moshé y le ordenó ofrecer el sacrificio de Pésaj.

“**Ve** y dile al Pueblo de Israel que el diez de nisán deben llevar un cordero (o un cabrito) a cada casa, lo deben tener allí hasta el 14 de nisán, y luego lo ofrecerán como sacrificio de Pésaj”.

Al respecto les ordenó dos mandamientos:

El primero, que a un gentil le está prohibido comer de este sacrificio, como está escrito: “Ningún extraño podrá comer de él” (*Shemot* 12:43).

El segundo, que a un judío que no esté circuncidado le está prohibido comer del sacrificio, como está escrito: “Y todo incircunciso no comerá

de él” (*Shemot* 12:48).

Moshé Rabenu le dijo esto a *Am Israel*, y en el día del sacrificio de Pésaj (el 14 de nisán), todos los hombres de *Am Israel* se circuncidaron. Guardaron la sangre del *berit* en un recipiente especial, y luego la mezclaron con la sangre del sacrificio de Pésaj, y esa mezcla fue lo que untaron en las jambas y el dintel de las puertas de sus casas.⁴

Cuando Rabí Jaím Ben Atar, el Or Hajaím Hakadosh, estudió el proceso de la ofrenda del *Korbán Pésaj* en Egipto, se cuestionó:

El *Korbán Pésaj* es un sacrificio que se realizó en cada una de las generaciones, y hay otra ley al respecto que le prohíbe a una persona impura comer de él. Entonces, ¿por qué Hashem no ordenó que del *Korbán Pésaj* que fue ofrecido en Egipto un impuro no pudiera comer?

El Or Hajaím respondió su duda, pero, antes de revelarla, para poder entenderla debemos aprender la interpretación del

Parashat Ki Tisá - Eres muy importante

segundo versículo de la *parashá* de *ŷukat*: “Este es el estatuto de la Torá que Hashem ordenó, diciendo: «Habla a los Hijos de

Israel para que tomen para ti una vaca roja, sin manchas, sobre la cual no se haya puesto un yugo» (*Bamidbar* 19:2)”.

Eres muy importante

El 14 de nisán, los judíos ofrendaron el *Korbán Péšaj*, y por la noche se lo comieron. Al día siguiente (el 15 de nisán), *Am Israel* salió de Egipto y comenzó su recorrido por el desierto...

Cincuenta días después, tuvieron el mérito de escuchar los Diez Mandamientos y recibir la Torá.

¡En ese momento *Am Israel* recibió una nueva realidad!

La Guemará pregunta:⁵ ¿Por qué las naciones del mundo están contaminadas? Y responde que es porque no estuvieron presentes en el Monte Sinai cuando fue entregada la Torá. Cuando la serpiente se encontró con Javá, la infectó con su veneno, y el Pueblo de Israel, al llegar al monte Sinai, se curó de dicha contaminación. Pero, dado que las demás naciones no estuvieron

presentes en el Monte Sinai, permanecen contaminadas.

Después de haber recibido la Torá, algo pasó con *Am Israel* que provocó que las *kelipot* desearan aferrarse a los judíos, siendo ellos una entidad única de suprema *kedushá*.

Antes de aclarar este asunto, daremos una explicación por medio de una breve parábola:

Yosi vivió en un pueblo por muchos años. Su casa era espaciosa y ordenada. Él destinó una de las esquinas de la casa para dejar allí dos barriles: uno lleno de miel y el otro, de desperdicios...

Un buen día, Yosi dejó su pueblo y se mudó a uno de los rascacielos de la metrópolis. El día de la mudanza, cuando estaba ya en su nuevo apartamento, empezó a caminar enojado entre

las cuatro paredes, pensando: “¡Uf, qué lugar tan pequeño! ¿Dónde pondré todas mis cosas?”.

Tomó sus dos barriles, el que estaba lleno de miel y el de los desperdicios, y los colocó en la parte de afuera...

Al rato, escuchó un suave zumbido... Se había reunido un enjambre de insectos. Yosi se quedó muy intrigado. Para su sorpresa, la gran mayoría de los insectos se había reunido alrededor del barril de miel, y sólo un pequeño número de insectos se encontraba sobre el barril de desperdicios...

Por la noche, durante su clase diaria de *Guemará*, Yosi le contó al rabino lo que había visto ese día y, para su asombro, el rabino no se sorprendió en lo absoluto. Fue a la estantería, tomó el libro del *Or Hajaím* y le leyó:⁶

“**Ya** he comparado este asunto con dos vasijas, una llena de miel y otra llena de desperdicios. Su dueño las sacó

de la casa y las colocó a la intemperie. El recipiente lleno de miel fue invadido por muchos insectos, mientras que el número de insectos que llegó al recipiente de los desperdicios fue insignificante. De manera similar, cuando un judío, que está lleno de la dulce *kedushá*, fallece y su cuerpo queda vacío, sin su alma, un sinnúmero de *kelipot* (fuerzas de impureza) lo invaden, porque constantemente anhelan aferrarse a la santidad y deleitarse con su dulzura... No ocurre lo mismo con respecto al cadáver de un gentil, ya que los gentiles nunca tuvieron *kedushá*, así que las *kelipot* no los rodean, a excepción del Ángel de la Muerte que los mata...

Pero no sólo después de la muerte las *kelipot* anhelan aferrarse a los judíos, sino también, y en especial, mientras están vivos...

Dado que las fuerzas de la impureza anhelan aferrarse al Pueblo de Israel, se nos ordenó guardar las leyes de pureza e

Parashat Ki Tisá - Tres mundos

impureza, ¡lo que demuestra nuestra grandeza, *kedushá* e importancia!

El Or Hajaím continúa:

“**Toda** la esencia de las leyes de pureza e impureza sólo comenzó cuando recibimos la Torá, y eso es lo que está escrito en la *parashá* de *Jukat*: «Este es el estatuto de la Torá», el estatuto de impureza que se desprende del contacto con un muerto (para lo cual se necesitan las cenizas de la vaca roja), que comenzó en virtud de la aceptación de la Torá.

Por esta razón, cuando se ofreció el sacrificio de Pésaj en Egipto, no les fue ordenado que se purificaran, ya que aún no

habían recibido la Torá, y, por lo tanto, ¡no eran lo suficientemente trascendentales como para recibir impureza!”.

En resumen:

Dado que cada judío tuvo el mérito de aceptar sobre sí el yugo de la Torá en el Monte Sinai, las fuerzas de la impureza desearon aferrarse a ellos para extraer y recibir la fuerza vital de su *kedushá*. Mientras un judío esté vivo, tiene el poder de purificarse, pero después de morir, ya no lo tiene, y, además, impurifica a todo el que se le acerque o que esté en su mismo recinto. Y para purificarse de la impureza de un cadáver, es indispensable utilizar las cenizas de una vaca roja.

Tres mundos

Uno de los grandes profetas que tuvo *Am Israel* fue Yejezkel ben Buzí, el cohén. Yejezkel fue testigo de dos mundos en su vida: como cohén, vio la Casa de Hashem construida con todo su esplendor en la sublime ciudad de Yerushalaim, en los días de los últimos reyes de Yehudá. La Casa que fue construida por el Rey Shelomó y se mantuvo erguida por cuatrocientos diez años.

Hashem le mostró por medio de revelaciones Divinas: “...lo que los ancianos de la casa de Israel están haciendo en la oscuridad, cada uno en sus aposentos empedrados” (*Yejezkel* 8:12). Le mostró los reyes de la casa de David, que iban de mal en peor, y cómo la gente escuchaba la voz de los falsos profetas y rechazaba las advertencias de los verdaderos profetas de Hashem. Asimismo, con respecto a

Yerushalaim, Yejezkel vio que “el fin se acerca” (*Yejezkel* 7:6).

Como dijimos antes, el Profeta Yejezkel pudo ver dos mundos: el primer *Bet Hamikdash*, antes de su destrucción, y, después de su destrucción, el comienzo del exilio de *Am Israel*.

Sin embargo, él también vio un tercer mundo, uno de renovación, de santidad y pureza: “... arrojaré sobre ustedes agua pura, y serán limpiados de toda su impureza, y de todos sus ídolos los limpiaré; les daré un corazón nuevo, y un espíritu

renovaré dentro de ustedes. Quitaré de su carne el corazón de piedra, y les daré un corazón de carne” (*Yejezkel* 36:25-26).⁷

Rabenu Bejayé escribió⁸ que en el momento de la resurrección de los muertos, se cumplirá el versículo: “... arrojaré sobre ustedes agua pura, y serán limpiados de toda su impureza”, y entonces el mundo entero tendrá cuidado con todos los asuntos de la impureza.

Pero no sólo entonces...

Ahora pasaremos a la *mitzvá* de santificar las manos y los pies en el Templo.

Pureza antes del servicio

A los *cohanim* se les ordenó lavarse las manos y los pies antes de realizar el servicio en el *Bet Hamikdash*. Un cohén que realizaba el servicio sin santificarse previamente merecía recibir la muerte del Cielo y su servicio era inválido. La obligación consistía en santificar las manos y los pies una vez al día, a menos que saliera del *Bet*

Hamikdash, que fuera al baño, distrajera su mente en algo fuera del servicio o se durmiera. En esos casos debía purificarse de nuevo.

La forma ideal de realizar la *mitzvá* de santificar las manos y los pies era en el *Kior* (lavabo) del *Bet Hamikdash*; no obstante, se les permitía utilizar cualquier recipiente para ello,



7. Guilionot Ézer Leshiurim Benaví Yejezkel, pág. 3.

8. Bamidbar 19:11.

Parashat Ki Tisá - ¿Qué pasa por la noche cuando dormimos?

siempre y cuando se hiciera en el patio del *Bet Hamikdash*.

La santificación se hacía de la siguiente forma: el cohén se ponía de pie, se inclinaba, colocaba su mano derecha sobre su pie derecho y su mano izquierda sobre su pie izquierdo, y vertía agua del lavabo sobre sus manos, de la muñeca hacia abajo, y sobre sus pies, del tobillo hacia abajo.

Sólo después de esta purificación se les permitía realizar el servicio en el Templo.

Tal como los *cohanim* tenían que purificarse todos los días, cada judío debe purificarse cada mañana, antes de levantarse de la cama.

¿Qué pasa por la noche cuando dormimos?

La Guemará dice:⁹ “Hay cinco cosas que constituyen una sexagésima parte de ciertas cosas, y estas son: el fuego, la miel, el Shabat, el dormir y un sueño”.

Estas son las palabras del gran Rab Mordejay Yafe *ztl.*”

“Toda persona que se levanta de la cama por la mañana, haya ido al baño o no, debe lavarse las manos con agua, para poder recitar el *Shemá* y rezar con limpieza y **pureza**, ya que una persona no se considera **pura** hasta que se lave las manos con agua, tal **como lo hacía el cohén que trabajaba en el *Bet Hamikdash*, quien debía purificar y santificar sus manos y sus pies con agua del lavabo antes de hacer su servicio”**.

Ahora explicaremos por qué hay que purificarse todos los días.

El fuego es una sesentava parte del *Guehinam* (infierno). El dulce sabor de la miel es una sesentava parte del sabor del *man*.¹¹ El placer del Shabat es una sesentava parte del



9. *Levush, Óraj Yaím* 4:1.

10. *Tratado de Berajot*, pág. 57b.

11. *Man* o maná; alimento con el que Hashem sustentó al Pueblo de Israel en el desierto de Sinai.

Parashat Ki Tisá - ¿Qué pasa por la noche cuando dormimos?

placer del Mundo Venidero. La pérdida de la conciencia y el cese de acción durante el **sueño es una sesentava parte de la muerte**. El aspecto de recibir una mirada hacia el futuro durante el **sueño es una sesentava parte de la profecía**.

Así como cuando una persona muere, las fuerzas de la impureza llegan y descansan sobre el cuerpo, también cuando duerme, que es “una sexagésima parte de la muerte”; estas fuerzas descansan sobre el cuerpo.

Afortunadamente, cada mañana se produce una especie de resurrección. La persona se despierta de su sueño y puede purificarse sacando esas fuerzas de su interior.

Rabí Shimón Bar Yojay dijo¹² que, cuando un judío se va a dormir por la noche, su *néfesh Elokit* (alma Divina) se aleja de él y sube a los mundos superiores para renovarse y ganar fuerzas.

Pero como el alma se va, inmediatamente las fuerzas de la impureza se reúnen y se adhieren a su cuerpo, lo que provoca que un espíritu de impureza repose sobre él.

Pero no se preocupen...

Cuando el *néfesh Elokit* regresa, la persona se despierta y, a través de la inmensa *kedushá* del alma, la impureza sale de todo el cuerpo.

¿De todo el cuerpo? Para ser exactos, las fuerzas de la impureza salen del cuerpo pero se concentran en las manos, y aunque la persona esté despierta, sus manos siguen teniendo esa impureza.

Rabí Shimón Bar Yojay prosigue y dice que al lavarnos las manos adecuadamente, según la *halajá*, ¡también eliminamos por completo el poder de la impureza que quedó en nuestras manos, y así logramos llegar a la purificación!

Amplíemos un poco más las leyes del lavado de manos.

Cómo empezar tu día

En nuestro libro *Jélev Haáretz* escribimos lo siguiente:¹³

El *Zóhar* explica que cuando un judío se despierta por la mañana, un espíritu de impureza permanece en sus manos.

Dicho espíritu de impureza no abandona las manos hasta que la persona se las lava con precisión, tres veces de manera intercalada, ya que cuando se vierte agua en una mano, el espíritu de impureza se pasa a la otra, y lo mismo sucede la segunda y la tercera vez. Sólo después de verter agua tres veces sobre las manos de manera intercalada, el espíritu de impureza desaparece por completo.

También hay que tener cuidado de verter agua sobre toda la mano, incluyendo la muñeca y todos los dedos (con excepción de los días de Yom Kipur y Tishá Beav, que sólo se vierte agua hasta el final de los nudillos).

Cuando nos lavamos las manos por la mañana, primero

debemos tomar el recipiente con la mano derecha y pasarlo a la izquierda, para así verter agua en la mano derecha. Después, sostenemos el recipiente con la mano derecha y vertemos agua en la mano izquierda. Repetimos esto mismo otras dos veces, hasta que hayamos vertido agua tres veces en cada mano.

Lo ideal es no pasar el recipiente de la mano izquierda a la derecha, sino apoyarlo en alguna superficie, y luego tomarlo con la mano derecha de donde se haya colocado, para luego verter agua sobre la mano izquierda. De esta manera se somete la mano izquierda (que representa la justicia) ante la derecha (que representa la misericordia).

Después de lavarnos las manos de manera alternada, debemos levantar las manos a la altura de la cara y frotar una con otra tres veces mientras los dedos están en posición vertical, y en seguida hay que bendecir “... *al netilat yadaim*”

Parashat Ki Tisá - Arma de guerra

(sin embargo, si alguien precisa ir al baño, debe lavarse las manos sin bendecir, y cuando salga del baño, vuelve a lavarse las manos según las instrucciones dichas, y luego bendice).

Además, mientras las manos están levantadas a la altura de la cara y los dedos están en posición vertical, debemos asegurarnos de que los codos estén colocados hacia dentro, es decir, frente al tronco de la persona, y no hacia

los lados. También es bueno abrir ambas palmas durante la bendición, como si quisiéramos recibir un objeto con ellas, para simbolizar el hecho de que estamos recibiendo la pureza a través de las manos.

¡Digno de alabanza es aquel que comienza su día con tanta pureza a través de estas acciones y comportamientos que están arraigados en asuntos muy profundos y ocultos!

Arma de guerra

Ya desde la época de Rabí Shimón Bar Yojay, la gente sabía que al lavarse las manos adecuadamente por la mañana, las fuerzas de la impureza se eliminaban por completo del cuerpo y un espíritu de santidad y pureza reposaba en él.

Pero han pasado miles de años desde entonces, y el mundo se ha desviado a pasos agigantados, llenándose de espíritus de impureza, herejía y lascivia, que comenzaron a flotar

por todo el mundo, y millones de almas se han quedado atrapadas.

Entonces, Hashem, que es misericordioso con todas Sus creaciones, decidió que era hora de revelar cómo usar a la perfección el arma llamada "*Netilat Yadaim*".

Él reveló este secreto a través de Rabí Meshulam Zusha de Hanipol, *ztl.*

Pero antes de eso, hagamos un pequeño prefacio.

La verdadera identidad

El sonido del teléfono interrumpió una conversación

en la casa del Rabino. Él tomó la bocina y una voz vacilante al

otro lado de la línea le preguntó: “¿Estoy hablando con el autor del libro *Beol Hamusar*?”.

“**Baalé** *Hamusar* –lo corrigió el Rabino–. ¿En qué puedo ayudarte?”.

“**Quería** consultarle sobre un problema que tengo –dijo el hombre–. ¿Podemos hablar ahora?”.

El Rabino le dijo: “Por favor, preséntate”.

“**Mi** nombre es Yosi, y vivo en Haifa. Hace poco me di cuenta de que pienso demasiado en mí mismo. ¿Quién soy? ¿Qué valor tengo? ¿Qué soy en comparación con fulano y con mengano? Siempre siento curiosidad por saber qué dicen los demás de mí y cuánto me valoran. Sé que no está bien, pero no sé cómo evitarlo. Estos pensamientos me atacan y no puedo deshacerme de ellos. ¿Qué tengo que hacer?”.

“**¿Por** qué crees que no está bien?”, preguntó el Rabino.

Por un instante no se escuchó nada más que silencio en la línea, pero luego aquel

respondió: “Si una persona es egoísta y todo el tiempo piensa sólo en sí misma, creo que no está bien. ¡Es un egoísta!”.

La respuesta de Yosi demostraba la sinceridad de una persona que busca superarse a las malas cualidades. El Rabino no vaciló en darle una respuesta satisfactoria que le ayude a su alma en busca de ayuda, y disertó por la línea:

Mira, Yosi, tu pregunta es importante y podemos hablar de ella por mucho tiempo. Ahora sólo te expresaré mi opinión de manera breve, y tú intentarás tomar las palabras como una respuesta a tu pregunta.

Las preguntas como “¿Quién soy? ¿Qué valor tengo?”, que surgen en la mente de una persona y la perturban, son consideradas por muchos como evidencia de que algo anda mal con el alma de esa persona. Pero nuestros Sabios nos enseñaron que estas preguntas son de suma importancia para cada ser humano, y su preocupación por ellas indica la salud de su alma.

Rabenu Yoná dice¹⁴ que al servir a Hashem, una persona necesita, ante todo, conocer su propio valor y reconocer sus propias virtudes. El Ramjal¹⁵ recomienda¹⁶ que cada día, durante al menos una hora, la persona piense en varias preguntas sobre sí misma, y la primera de ellas es “¿Quién soy?”.

El hombre, con todos sus componentes, es “una herramienta vital”. Saber quién es, cuál es su naturaleza, qué capacidades tiene, etc., es de suma importancia, ya que todo esto es lo que determina las acciones de la persona a lo largo de su vida.

Es lamentable que una persona pueda llegar a creer que es tan sólo una herramienta para ganar dinero, o para alcanzar placeres mundanos y nada más. El pináculo del éxito de esa persona, al que aspirará llegar durante toda su vida en este mundo, será aprovechar al máximo sus potenciales en esos aspectos. No habrá ninguna

razón en el mundo para que esta persona actúe y persiga metas que, en su humilde opinión, no le corresponden en lo absoluto. No se involucrará en mejorar sus cualidades ni en progresar hacia la perfección espiritual, y ciertamente no alcanzará ningún nivel espiritual. Un hombre de las cavernas que se encuentra un telescopio sofisticado con el que puede observar las estrellas distantes en el cielo, lo utilizará como un tubo para cazar lagartos.

Todos los niños oprimidos, cuyos padres y maestros les enseñaron que no son más que materia, un tipo de animal que camina sobre la tierra con una inteligencia superior a la de los monos, ocultándoles el hecho de que fueron creados a imagen y semejanza de Hashem, que tienen un alma elevada que es parte de Él, y que está en su poder alterar los cielos y establecer los cimientos de la tierra, estos niños están siendo privados del



14. En la introducción a su libro *Shaaré Haavodá*.

15. Siglas de Rabí Moshé Jaím Luzzato.

16. *Dérej Etz Jaím*.

conocimiento de quiénes son en realidad. Como resultado, no intentarán hacer en su vida nada más allá de lo que puede hacer un animal desarrollado.

Una persona cuerda se pregunta constantemente: “¿Quién soy?”. Busca su verdadera identidad, tanto su identidad como persona como su identidad judía, y su identidad individual y particular. Las respuestas correctas a estas preguntas le darán el conocimiento necesario para saber qué herramientas tiene a su disposición y, a partir de ese conocimiento, sabrá de qué es capaz y qué propósito debe lograr con tal herramienta.

Además, cuando una persona sabe quién es y cuál es su naturaleza, una parte de ella siente constantemente curiosidad por conocer su lugar, saber en qué peldaño —de la escalera que se asienta en la tierra y que llega hasta el cielo— se encuentra; qué tan lejos ha llegado en su camino y qué tramo del trayecto le queda por delante, esperando conquistarlo. Hashem ha sembrado esa

curiosidad en el corazón de cada persona para que pueda cumplir su misión en esta vida.

Aquí es donde entra en juego el *Yétzer Hará* (Inclinación al Mal). Éste no tienta al hombre a convertirse en algo distinto de aquello para lo que Hashem lo creó, y no lucha contra las fuerzas naturales que Hashem creó dentro del hombre para su beneficio. Él sólo desvía estas fuerzas positivas, los impulsos y las aspiraciones de ascender y mejorar, y las dirige hacia un camino torcido, que le niega el bien al hombre y lo conduce al mal.

Así, encontramos un incalculable número de seres humanos que se ocupan de satisfacer sus deseos de progreso mediante un tremendo e incesante esfuerzo por aumentar la cantidad de dinero que acumulan, o multiplicando los signos de honor que les otorga la sociedad. A lo largo del camino, están ocupados comparándose con los demás, viendo quién tiene un estatus más alto y más propiedades, examinando a quiénes ya han “superado” y

quiénes todavía están por delante de ellos. Están en una batalla constante con cada persona de su entorno y se evalúan continuamente comparándose con otros, a través de valores mundanos percederos.

La curiosidad por saber lo que dicen los demás sobre ellos y cuánto los valoran tiene una raíz positiva en el alma humana. No hay nadie más cercano a un hombre que él mismo, y precisamente por eso, no ve ni reconoce en sí mismo las cosas que cualquier persona externa a él ve de manera tangible. Un buen amigo, a quien tanto nuestros Sabios nos aconsejan encontrar, puede revelarnos información valiosa sobre nosotros mismos que nunca podríamos afrontar por nuestra propia cuenta, y, por tanto, podríamos corregirlas.

Verse a sí mismo a través de los ojos de un buen amigo es de suma importancia. Pero, por supuesto, este asunto de “ver” no es el de las cuestiones materiales, de las tonterías y de la vanidad, como por ejemplo: “¿Qué impresión causé?” y cosas similares, sino, más bien, se

refiere a las virtudes, cualidades, buen comportamiento, hechos y palabras, que se utilizan para subir los peldaños de la escalera que conduce al Cielo.

Quien percibe la vida como una carrera incansable tras el dinero, el honor, el poder, la satisfacción de deseos y la excelencia en áreas que no tienen valor espiritual, no sólo se está equivocando en su camino de vida, sino que esa búsqueda por saber qué dicen de él y cómo los demás lo valoran, sólo lo lleva al deterioro.

El Rabino concluyó con esto su exposición.

“Lo siento —dijo Yosi desde el otro lado de la línea—, ahora entiendo que las preguntas sobre mi naturaleza y mis capacidades son muy importantes. Pero no sé cómo puedo obtener respuestas a esas preguntas”.

“No hay una respuesta breve y sencilla a estas preguntas —respondió el Rab—. Cuando aprendemos sobre el gran pueblo Israel en la Torá o en los libros de nuestros Sabios, y en particular sobre nuestros antepasados,

Parashat Ki Tisé - Lavado de manos junto a la cama

Abraham, Itzjak, y Yaakov, y profundizamos en sus acciones y en sus pensamientos, encontramos ejemplos personales y figuras para emular. Debemos recordar que somos descendientes de grandes personas, gigantes espirituales de la humanidad, y las cualidades fundamentales que ellos buscaron fueron transmitidas a todos sus descendientes por todas las generaciones. En lugar de compararnos con las personas que nos rodean, que son un indicador indefinido e inestable, deberíamos compararnos con aquellas figuras que establecieron las bases del pueblo judío. «¿Cuándo llegaran mis acciones a ser como las

acciones de mis antepasados?». Esta es una cuestión fundamental para quienes se evalúan a sí mismos y se comparan con los patriarcas. Esta comparación es también un incentivo positivo para hacer realidad el potencial de cada uno, lo que realmente es cada persona. Aquel ángel que nos golpea constantemente en la cabeza diciéndonos: «¡Crece!», tiene en sus manos la imagen de nuestra verdadera identidad”.¹⁷

Como dijimos, el *Yétzer Hará* intenta con todas sus fuerzas desviar al hombre del camino bueno y recto al camino malo y perverso. Pero nuestros grandes Sabios nos dieron consejos sobre cómo vencerlo.

Lavado de manos junto a la cama

Rabí Tzvi Elimélej de Dinov, *ztl*, escribió:¹⁸

“**Recibí** del tío de mi madre, el gran Rabí Meshulam Zusha de Hanipol, que cuando la persona se despierta en la mañana debe tener cuidado de no apoyar los

pies en el suelo antes de lavarse las manos, pues, si lo hiciere –*jas veshalom*– el *Yétzer Hará* tomará ventaja sobre él para incitarlo a pecar durante todo el día. Esto está aludido en el versículo: “Planea corrupción en su cama.



17. *Beayin Yehudit*, vol. 5, pág. 282.

18. *Agrá Depirká*, cap. 9.

Se pone en un camino que no es bueno, y no despreciará el mal” (*Tehilim* 36:5). Y sus palabras, que fueron dichas con *Rúaj Hakódesh*, no necesitan ser reforzadas.

Cuando un judío se despierta, debe lavarse las

manos antes de apoyar los pies en el suelo, es decir, debe lavarse las manos mientras aún está sentado en la cama. Y de esta manera, debilitará significativamente el poder del *Yétzer Hará*.”

—*~* **La Fuente De La Sabiduría** *~*—

19. Después de que falleció Rabí Elimélej de Lizhensk, *ztl*, dos de sus seguidores salieron en búsqueda de un nuevo Rebe y guía. Decidieron ir a Hanipol para disfrutar de la luz de Rabí Zusha, el gran hermano de su venerado Rabino.

Al caer la noche durante su viaje, se detuvieron en un pequeño pueblo donde no había judíos. Sin mayor opción, se prepararon para pasar la noche en la posada de un gentil. Antes de acostarse, quisieron preparar agua para lavarse las manos por la mañana, pero no había agua.

El dueño de la posada les dijo que el agua se había acabado, y que el camino hasta el pozo por la noche era largo y peligroso, pero que no se preocuparan, porque los aguadores traerían mucha agua por la mañana.

Los dos se enfrentaron con un dilema: ¿cómo podemos irnos a dormir sin preparar agua para la mañana? Uno de ellos se eximió diciendo: “¡El Misericordioso exime a una víctima en circunstancias que están fuera de su control!”. Se dio la vuelta y se fue a dormir.

En cambio, su amigo no podía dormir y decidió que no se iría a dormir hasta no conseguir agua. Se quedó despierto hasta que se le ocurrió una idea... Fue donde el posadero, compró una botella de vodka, la colocó al lado de su cama y, por la mañana, se lavó las manos con ella...

Temprano en la mañana, el carretero se levantó y los instó a que se apresuraran a salir al camino. Los dos corrieron hacia la carreta y en poco tiempo llegaron a Hanipol, donde pidieron entrar a la habitación del Rebe.

Mientras estaban parados en la entrada, Rabí Zusha se volvió hacia uno de ellos y le ordenó que se lavara las manos... Entonces Rabí Zusha le dijo: “Que sepas, que toda la inmundicia que mi gran hermano, Rabí Elimélej extrajo de ti en los últimos quince años, regresaron a ti cuando caminaste sin haberte lavado las manos...”.

El *jasid* se horrorizó al escuchar las duras palabras, pero al mismo tiempo se convenció... Se aferró a Rabí Zusha desde entonces y aceptó su reproche.

Sigue el buen camino

El Rab Yoram Mijael Abergel, *ztl*, dijo:²⁰

La Guemará dice²¹: “Que la persona siempre haga enojar a su *Yétzer Hatov* (Inclinación al Bien) para que luche contra de su *Yétzer Hará*, y así evitará que lo haga pecar”. Acerca del *Yétzer Hará* está escrito: “Tiembla y no peques” (*Tehilim* 4:5), lo que significa, que debemos luchar en contra del *Yétzer Hará* y demostrarle que no tiene valor.

Y cabe preguntar, cuando nuestros Sabios dijeron: “Siempre hay que hacer enojar al *Yétzer Hatov*”, ¿realmente querían decirnos que debemos estar siempre en un estado de guerra? Después de todo, el servicio a Hashem debe realizarse precisamente a través de la alegría y el placer.

De hecho, ¡la pregunta es precisamente la respuesta!

Un judío debe servir a Hashem con placer y con alegría a través de *Mojin Degadlut*.²² Pero, cuando la persona siente que su *néfesh habehemit* (espíritu animal) quiere dominar sobre su *néfesh Haelokit* (espíritu Divino) y degradarlo (cuando uno siente que su *néfesh habehemit* está tratando de atraparlo con diversas lujurias), entonces debe salir a la guerra.

Por ejemplo, alguien quiere sentarse a estudiar Torá, abre la *Guemará*, y de repente, el *néfesh habehemit* lo hace sentirse terriblemente cansado...

Más tarde, llega el momento de rezar *Minjá*. Quiere levantarse para rezar, pero de pronto, comienza a sentir que algo le duele...

Debe saber que en ese momento está en medio de una guerra, la “guerra del desgaste”, que es una guerra en la que el único propósito del *Yétzer Hará* es expulsarlo de la *kedushá*.



20. *Betzur Yarum*, vol. 6, pág. 95.

21. *Tratado de Berajot*, pág. 5a.

22. Literalmente quiere decir ‘Cerebro

maduro’ y en la Kabalá se refiere a cuando la persona se encuentra en un estado de conciencia superior, con la luz suprema, siguiendo los caminos de Hashem.

En ese momento debe ceñirse y salir a la guerra, como dijeron²³ nuestros Sabios: “Si alguien viene a matarte, levántate y mátalos primero”.

En cuanto suene el despertador por la mañana, debemos levantarnos y prepararnos para la *tefilá*, y por supuesto, debemos dejar preparado un recipiente con agua al lado de la cama desde la noche anterior, para que podamos lavarnos las manos de inmediato al levantarnos.

Una persona que se lava las manos antes de poner los pies en el suelo logra que el *Yétzer Hará* y todas sus fuerzas se aparten de él durante todo el día. Por lo tanto, debe tener cuidado de que su cónyuge y sus hijos también se aseguren de no acostarse hasta que preparen un recipiente con agua al lado de la cama, porque si uno toca su ropa antes de lavarse las manos o si camina más de cuatro *amot* (dos metros) mientras el espíritu de impureza todavía está sobre ellos, el *Yétzer Hará* ganará control sobre ellos durante todo el día.

Debido a la importancia de este asunto, no se debe tomar a la ligera y actuar con indulgencia. Cuando el *Yétzer* ve a alguien que se viste antes de lavarse las manos, se le pega durante todo el día, e incluso a los niños que caminan por la casa sin lavarse las manos antes, les resultará muy difícil captar algo en el Talmud Torá.

Por lo tanto, tan pronto como abramos los ojos y digamos “*Modé aní...*”, antes de poner los pies en el suelo, debemos tomar el recipiente con la mano derecha y pasarlo a la mano izquierda para someter la izquierda (que también simboliza el lado de las *kelipot*) bajo la derecha (que también simboliza el lado de *kedushá*). Cuando el *Yétzer Hará* ve que al comienzo del día ya ha perdido la primera batalla, deja en paz a esa persona, y si regresa al día siguiente, debemos hacer lo mismo tan pronto como nos levantemos. Es una pena que una persona por un lado crezca por el camino de la Torá y por el otro lado descuide el cumplimiento de las *halajot*.

En más de una ocasión le pregunté a un *Talmid Jajam* si es cuidadoso en recitar el *Shemá* antes de irse a dormir y me dijo que no. Siempre me desconcierta esa respuesta, ¡pues es una *halajá* explícita en el *Shulján Aruj*!²⁴

Asimismo, con respecto a la *mitzvá* de *Shenaim Mikrá Veejad Targum* (leer dos veces la *parashá* en hebreo y una vez la traducción al arameo de Onkelos), muchos me han respondido que están muy ocupados estudiando los profundos asuntos del *Talmud* y no tienen tiempo para leer *Shenaim Mikrá Veejad Targum*. Me confundo de nuevo, ya que ésta también es una *halajá* explícita en el *Shulján Aruj*.²⁵

Ellos piensan que estas *halajot* sólo fueron escritas para los judíos simples. Es digno de alabanza aquel que no descuida ni ignora ninguna *halajá*, pues está escrito: “Honraré a quienes Me honren, y quienes Me desprecien serán despreciados”. (*Shemuel* I 2:30), lo que significa, que a quien

descuide el servicio de Hashem, Hashem también lo descuidará.

Del mismo modo, hay quienes menosprecian el *Bircat Hamazón*. Es una pena que lo hagan, porque de esta preciosa *mitzvá* depende toda la bendición del sustento de la persona, y si alguien tiene el mérito de bendecir con entusiasmo, Hashem siempre le proporcionará abundancia. Quizás en un principio la persona no sienta la necesidad de tener ingresos abundantes, pero cuando empieza a casar a sus hijos y tiene que comprometerse a darles a cada uno una cantidad decente para que puedan empezar su vida con el pie derecho, se sentirán muy bien de poder hacerlo.

Todos esos padres que no ayudan a sus hijos en sus bodas diciendo: “Mira, mi situación no está tan bien, apenas cierro el mes, etc.”, deben recordar muy bien que en el Día del Juicio se sentirán muy avergonzados delante de Hashem. Si alguien evita ayudar a sus hijos, Hashem

24. *Shulján Aruj, Óraj Jajim* 239:1.

25. *Shulján Aruj, Óraj Jajim* 285:1.

Parashat Ki Tisá - Levanta tu cabeza

llamará a otra persona para que los ayude en su lugar, y debe tener presente que eso no le servirá de nada en el Día del Juicio. No evitemos ayudar a nuestros hijos. Evitar ayudarlos no proviene del lado de la *kedushá*; siempre hay que ayudarlos a llevar la carga, y hay que mantenerse siempre firmes, dando lo que hay que dar, y si alguien no tiene, que venda algunas de sus pertenencias personales para poder hacerlo. Lo principal es llevar a los hijos bajo la *jupá* de una manera digna y hermosa, con un corazón bueno y feliz.

Son muchos los padres que se preguntan por qué después de que sus hijos se casan ya no mantienen más contacto con ellos.

La respuesta es muy simple: cuando los hijos necesitaron la ayuda de sus padres, no pensaron en ellos, así que ahora los hijos tampoco piensan en sus padres. Si no los trataste bien, debiste haberte esforzado más por ellos, y no evitar hacer el esfuerzo.

Volvamos a la parashá de esta semana...

Levanta tu cabeza

Nuestra *parashá* comienza con el mandamiento de contar al Pueblo de Israel, como está escrito: “Cuando cuentes (אָפֶּתֶן לְךָ- *ki tisá*, literalmente «cuando levantes») las cabezas de los hijos de Israel para determinar su número” (*Shemot* 30:12). Quien lea este versículo con atención notará que aparentemente el término “cabezas” es innecesario...

Además de la simple interpretación del versículo, aquí hay otro significado muy profundo. Hashem le dijo a Moshé: “Cuando cuentes las cabezas de los Hijos de Israel, enséñales a levantar «la cabeza y el comienzo de todo», e introdúcelo en la *kedushá*.²⁶

En particular, enséñales a levantar el comienzo de todos y cada uno de sus días para el

Parashat Ki Tisá - ¡Shabat Shalom!

honor de Hashem. ¡Y esto se logra teniendo cuidado de lavarse las manos mientras están todavía en la cama!

¡En virtud de esto, tendrán el mérito de tener todo un día elevado y lo podrán llevar a la *kedushá!*”.

¿Quién puede leer toda esta cuestión sin anhelar cumplirlo? Pero, como mencionamos, las fuerzas de la impureza permanecen sobre la persona mientras duerme, y cuando se

despierta, esas fuerzas le impiden luchar contra ellas, y la incitan a caminar primero por la casa y sólo después lavarse las manos.

Por lo tanto, el mejor consejo es que cuando la persona termine de recitar el *Shemá*, antes de irse a dormir, que continúe suplicándole a Hashem que lo ayude en la mañana cuando se despierte a santificarse y a lavarse las manos antes de poner los pies en la tierra.

¡Shabat Shalom!

En síntesis...

1. Hay nueve *mitzvot* en nuestra *parashá*, cuatro positivas (de realización) y cinco negativas (de abstención). La primera consiste en dar medio siclo de plata una vez al año. La segunda le ordena a los *cohanim* santificar sus manos y sus pies al ingresar al *Bet Hamikdash* y antes de comenzar su servicio. Y esta *mitzvá* es nuestro primer encuentro con la cuestión de la pureza.
2. En la *parashá* de *Jukat* volvemos a encontrar el tema de la pureza con la aspersión de las cenizas de la vaca roja, mediante la cual la persona impura sale de su estado de impureza y entra

en un estado de pureza. Este es nuestro segundo encuentro. Está escrito en el Profeta Yejezkel: “Arrojaré sobre ustedes agua pura” (*Yejezkel* 36:25). Nos encontramos aquí por tercera vez con la cuestión de la pureza.

3. El *Zóhar* explica que cuando un judío se despierta, un espíritu de impureza permanece en sus manos. Este espíritu de impureza no abandona las manos de la persona hasta que se lave las manos justamente tres veces de manera intercalada. Porque cuando uno vierte agua en una mano, el espíritu de impureza salta a la

Parashat Ki Tisé - En síntesis...

otra, y lo mismo sucede la segunda y la tercera vez, y sólo después de la tercera vez el espíritu de impureza desaparece por completo.

4. Aun cuando una persona sabe quién es y cuál es su naturaleza, un porcentaje de ella siente una constante curiosidad por conocer el lugar en el que se encuentra, en qué peldaño de la escalera que se asienta en la tierra y llega hasta el Cielo se encuentra. Quiere saber qué tan lejos ha llegado en su camino y qué le queda por delante, esperando ser conquistado. Hashem ha plantado esta curiosidad en el corazón de cada persona para que le sirva como un método para cumplir su propósito en esta vida.

5. Aquí es donde entra en juego el *Yétzer Hará*. Éste no tienta al hombre para que se convierta en algo distinto de aquello para lo que Hashem lo creó, y no lucha

contra las fuerzas naturales que Hashem creó dentro del hombre para su beneficio. Él sólo desvía estas fuerzas positivas, los impulsos y las aspiraciones de crecer y mejorar, y las dirige hacia un camino torcido que le niega el bien al hombre y lo conduce a hacer el mal.

6. Una persona que se lava las manos antes de poner los pies en el suelo logra que el *Yétzer Hará* y todas sus fuerzas se aparten de él durante todo el día. Por lo tanto, hay que procurar que el cónyuge y los hijos también se aseguren de no irse a acostar hasta que preparen un recipiente con agua al lado de su cama, porque si alguien toca su ropa antes de lavarse las manos o si camina más de cuatro *amot* mientras el espíritu de impureza todavía está sobre él, el *Yétzer Hará* ganará control sobre él durante todo el día.





Zéjer Lemajatzit Hashékel

Para difundir las enseñanzas de
Rab Yoram Mijael Abergel, ztl



Sean parte de la difusión de la Torá:

+972-8-37-40-200

Los contribuidores serán bendecidos
por el **Rab Israel Abergel, shlita**



Envía hoy tus Matanot Laevionim y serán repartidas
por el Rab en el día de Purim

Distribución gratuita

Favor de cuidar la santidad del folleto
Requiere Guenizá

7101

Horarios de Shabbat

Ki Tisá

22 de adar I de 5784

(viernes 1 de marzo de 2024)

Ciudad	Encendido de las velas	Fin del Shabbat
Buenos Aires	19: 12	20: 08
Santiago de Chile	19: 59	20: 54
Cdad. de Panamá	18: 11	19: 01
Caracas	18: 19	19: 10
Cdad. de México	18: 24	19: 16
La Habana	18: 15	19: 07
Miami	18: 04	18: 58
Madrid	18: 48	19: 49
Jerusalén	17: 01	18: 15

Senderos hacia el Corazón

Enseñanzas del Rab Yoram, ztl

En el momento que el hombre es enviado del Cielo a este mundo le dicen: "Ve, crece, cástate con una mujer, cómprate una casa, educa a tus hijos por el camino de la Torá, por el camino de la pureza, y herédales la sublime tradición del Pueblo de Israel. Aquel que haga esto alargará sus días en este mundo".

Todo aquel que lleva a sus hijos por el camino de la Torá, se considera un hombre muy kadosh.



¡Participa!

Para donaciones:

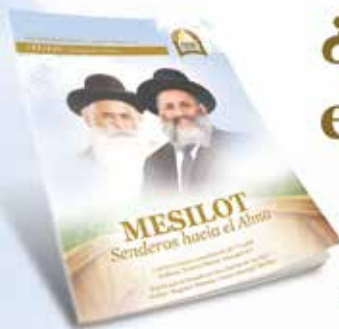
Mercantile Dicont Bank

Sucursal 721. Netivot

Nº de Cuenta: 23357

O llame al: +972-54-251-6245

TAX DEDUCTIBLE ORGANIZATION



¿Les gusta el Mesilot?

¿Quieren que otros también lo disfruten?

¡Ahora lo pueden difundir en vuestro Bet HaKenését!

Para recibir el Mesilot
semanalmente
¡EN CUALQUIER LUGAR
DEL MUNDO!
- GRATIS -

Suscribete



Preguntas al RAB



www.hameir-laarets.org.il/en

Hameir Laarets ES

es@h-l.org.il

+972 54-823-3582

(954) 800-6526



Français

joindre :



Русский

присоединиться:



English

to join:



Español

Para unirse:



עברית

להצטרף:

